

Conferencia Pathwork N° 50

EL CÍRCULO VICIOSO DEL AMOR INMADURO

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios bendiga este encuentro. Dios los bendiga a todos.

Esta noche hablaré de uno de los círculos viciosos, uno que es muy común entre los seres humanos. En alguna medida opera en toda alma humana. La mayor parte del tiempo vive en el subconsciente, aunque puede ser que algunas partes de este círculo sean conscientes. En este trabajo es importante que sigas el círculo hasta que lo pongas al descubierto en su totalidad ya que, de no ser así, no podrás disolverlo. Mis palabras no están dirigidas tanto a tu mente consciente, a tu intelecto, como al nivel de tus emociones en el que existe este círculo vicioso.

Aun si eres consciente de algunas partes del círculo vicioso, usa estas palabras para buscar todas las otras partes de las que todavía eres inconsciente. Quizás haya algunos pocos entre ustedes que son totalmente inconscientes de cualquier parte de este círculo. En ese caso, y para comenzar, estas palabras los guiarán para hacer consciente al menos una parte. Esto no será tan difícil ya que muchos de tus síntomas te mostrarán fácilmente que, aunque sea inconsciente, el círculo vive realmente dentro de ti. Aun así, no interpretes que estas palabras significan que piensas y reaccionas conscientemente de acuerdo con el círculo vicioso; date cuenta de que está escondido. Dependerá de ti hacer consciente la reacción en cadena en tu trabajo en este camino de encontrarte y desarrollarte. Volverte consciente de estas corrientes ocultas te dará libertad y victoria.

La mayoría de mis amigos se da cuenta que en toda personalidad existe un modo ilógico de pensar, sentir y reaccionar, aunque conscientemente pueda conocer una lógica mejor. En el inconsciente todo es primitivo, ignorante y muy a menudo ilógico, aunque siga una cierta lógica propia limitada.

El círculo vicioso que es mi tema de esta noche empieza en la infancia, donde se forman todas las imágenes. El niño es impotente, necesita que lo cuiden, no se puede parar sobre sus propios pies, no puede tomar decisiones maduras, no puede ser independiente de motivos débiles y egoístas – y por lo tanto, debe depender de otros seres humanos en una cierta medida. En consecuencia, el niño es incapaz de amar desinteresadamente. El adulto maduro crece y llega a ese estado, siempre y cuando toda la personalidad madure de modo armonioso, y siempre y cuando ninguna de las reacciones infantiles quede escondida en el inconsciente. Si lo hacen, crecerá sólo una parte de la personalidad, mientras que otra parte - y una parte muy importante, para el caso - seguirá siendo inmadura. Hay muy pocos adultos que son tan maduros emocionalmente como lo son intelectualmente.

El niño desea ser amado; de hecho, necesita ser amado. Si existiese un adulto que fuese capaz de dar algo parecido al amor divino, el conflicto del que estamos hablando aquí no surgiría. Pero aun en ese caso, los problemas internos de una entidad nunca se resolverían, ya que ¡nada puede ser resuelto realmente por lo que otra persona pueda o no pueda hacer! Por esto la vida en este planeta imperfecto y no purificado es necesaria para toda alma que todavía no es pura.

El niño se pone en contacto con entornos que en mayor o menor medida son imperfectos y que traen a primer plano sus problemas interiores. A causa de la falta de amor divino, el niño, en su ignorancia, ansía un amor exclusivo que no es divino ni es

humanamente posible. El amor que quiere es egoísta; no desea compartir el amor con otros, con hermanos o hermanas, ni siquiera con el otro padre. A menudo el niño es celoso inconscientemente de ambos padres. Sin embargo, si los padres no se aman, el niño sufre aún más. Entonces, el primer conflicto surge de dos deseos opuestos. Por un lado, el niño desea el amor de cada padre de modo exclusivo; por el otro, sufre si los padres no se aman. Dado que la capacidad para amar de cualquier padre es imperfecta, el niño entiende mal el hecho de que, a pesar de la imperfección, la mayoría de los padres son completamente capaces de amar a más de una persona. Pero el niño se siente excluido y rechazado si los padres aman también a otros. En suma, el amor exclusivo que el niño ansía nunca puede ser gratificado. Más aún, toda vez que se le impide al niño lograr lo que quiere, eso sirve como una "prueba" adicional para el niño de que no es amado lo suficiente.

Esta frustración hace que el niño se sienta rechazado, lo cual, a su vez, causa odio, resentimiento, hostilidad y agresión. Ésta es la segunda parte del círculo vicioso. La necesidad de amor que no puede ser gratificada causa odio y hostilidad hacia las personas mismas que uno más ama. En general, éste es el segundo conflicto del ser humano en crecimiento. Si el niño odiase a alguien a quien no ama al mismo tiempo, si amase a su modo y no deseara amor a cambio, este conflicto no podría surgir. El hecho mismo de que exista odio por la persona que uno ama profundamente crea un conflicto importante en la psiquis humana. Es evidente que el niño se siente avergonzado de estas emociones negativas, y por lo tanto, pone este conflicto en el subconsciente, donde sigue carcomiéndolo. El odio causa culpa ya que al niño se le enseña temprano que odiar es malo, es equivocado y pecaminoso, particularmente odiar a los padres, a quienes se supone que uno ame y honre. Es esta culpa, que sigue viviendo en el subconsciente, la que causa en la personalidad adulta todo tipo de conflictos internos y externos. Más aún, las personas son inconscientes de las raíces de estos conflictos hasta que deciden descubrir lo que está oculto en su subconsciente.

La culpa tiene otra reacción más que, nuevamente, es inevitable. Al sentirse culpable, el inconsciente dice: "Deseo ser castigado". En consecuencia, surge en el alma un miedo al castigo lo cual, de nuevo, es casi siempre completamente inconsciente. Sin embargo, las manifestaciones pueden encontrarse en varios síntomas que, si se los sigue, conducirán finalmente a las reacciones en cadena que describiré a continuación.

Con el miedo al castigo se establece otra reacción más. Toda vez que eres feliz y disfrutas el placer, a pesar de que esto es un anhelo natural, sientes que no lo mereces. La culpa de odiar a aquellos a quienes más ama convence al niño de que no merece nada bueno, dichoso o placentero. El niño siente que si alguna vez se volviese feliz, el castigo, que parece inevitable, sería tanto más grande. Por lo tanto, inconscientemente el niño evita la felicidad, pensando expiar de este modo y así evitar un castigo aún mayor. Evitar la felicidad crea situaciones y patrones que siempre parecen destruir todo lo que se desea más profundamente en la vida.

Este miedo a la felicidad es lo que conduce a una persona a todo tipo de reacciones, síntomas e intentos malsanos, manipulaciones de emociones, y aun a acciones que crean indirectamente patrones que parece que sucediesen involuntariamente, sin que la personalidad fuese responsable por ellos en absoluto. De este modo llega a existir un conflicto adicional. Por un lado, la personalidad está anhelando felicidad y plenitud, por el otro, un miedo a la felicidad impide la plenitud. Aunque el deseo de felicidad no se puede erradicar nunca, a causa de este sentimiento de culpa profundamente oculto, cuanto más fuerte sea el deseo de felicidad que uno tenga, más culpable se sentirá. En el camino se van juntando muchas imágenes personales y de masas, todas las cuales ayudan a fortificar esta reacción en cadena.

Ahora bien, el miedo a ser castigado y el miedo a no merecer felicidad crean una reacción adicional que es más complicada. La mente inconsciente piensa: "Tengo miedo de que otros me castiguen, aunque sé que lo merezco. Es mucho peor ser castigado por otros, ya que entonces estoy realmente a merced de los demás, sean estas personas, sea el destino, sea Dios, sea la vida misma. Pero quizás si me castigo a mí mismo, al menos pueda evitar la humillación, la impotencia y la degradación de ser castigado por fuerzas externas a mí mismo." Estos conflictos básicos de amor y odio, de culpa y miedo al castigo existen en todas las personalidades humanas, sólo varía el grado. El deseo compulsivo de castigarse a sí mismo a causa de conclusiones erróneas e ignorantes, existe en cierto grado en todo ser humano.

Entonces, la personalidad se inflige castigo. Esto podrá suceder de diversos modos, ya sea mediante enfermedad física producida por la psiquis o mediante diversos contratiempos, dificultades, fracasos o conflictos en cualquier área de la vida. En cada caso, el área afectada depende de la imagen personal que el niño ha formado y que lleva consigo durante esta vida hasta que la encuentra y, con el tiempo, la disuelve. Así, si existe una imagen con respecto a la profesión y la carrera, por ejemplo, ésta será fortificada por el deseo inherente de castigarse a sí mismo; en la vida de la persona surgirán constantemente dificultades en este aspecto. O, si existe una imagen conectada con el amor y la vida matrimonial, el mismo patrón será válido allí.

En consecuencia, si no tienes éxito en cumplir un deseo consciente y legítimo, y mirando tu vida encuentras el patrón de que el cumplimiento del deseo consciente se frustró constantemente, como si tú no tuvieses nada que ver con ello, como si un destino poco benevolente te hubiese sucedido, entonces puedes estar seguro de que no sólo existe en ti una imagen y una conclusión errónea, sino que además, también está presente la necesidad de castigarte a ti mismo.

Una reacción en cadena más en este círculo vicioso es la escisión en las corrientes de deseo de la personalidad. La escisión original entre amor y odio que empezó el círculo vicioso, causa más escisiones, como ahora puedes ver muy claramente. Uno de los sentimientos conflictivos es la necesidad de autocastigo mientras que, por el otro lado, coexiste con esto el deseo de no ser castigado. Entonces, una parte oculta argumenta: "Quizás pueda encontrar otra salida. Quizás pueda expiar de otro modo mi gran culpa por odiar." La expiación imaginaria se reduce a un tipo de regateo. Uno lo hace poniendo para sí mismo un criterio tan alto que en realidad es imposible vivir de acuerdo con él. Esta pequeña voz interior argumenta: "Si soy tan perfecto, si no tengo fallas ni debilidades, si soy el mejor en todo lo que emprendo, entonces puedo compensar por mi odio y mi resentimiento pasados." Y dado que la pequeña voz en un punto fue reprimida en el inconsciente, no murió; todavía está viva en el presente.

Terminas con algo sólo si lo puedes sacar a la luz. Es por eso que el mismo viejo odio todavía persiste en ti. También es por eso que te sientes culpable constantemente. Si realmente fuese un asunto del pasado no sentirías todo el tiempo esa culpa aguda, aunque la culpa no sea consciente. Piensas que siendo tan perfecto puedes evitar el castigo. De este modo, se crea una segunda conciencia ética. En realidad existe una sola conciencia ética: es el yo superior, el cual es eterno e indestructible; es la chispa divina de cada ser humano. No confundas esta conciencia ética con la segunda conciencia ética que ha sido creada artificialmente a partir de la compulsión por expiar un pecado supuesto, o aun una falla real. Ni los pecados imaginarios ni las fallas reales pueden expiarse mediante la conciencia ética artificial y demandante en exceso; en realidad, nadie necesita ser castigado. Como todos ustedes saben ahora, el modo de eliminar las fallas reales es muy diferente y mucho más constructivo. Cuando finalmente diferencias estas dos clases de conciencia ética, habrás dado un gran paso hacia adelante.

La conciencia ética divina, buena y pura, concierne, por supuesto, a tu progreso, a tu desarrollo espiritual y al cumplimiento de tu tarea personal en la vida. También concierne a tu ley personal. Cuando digo ley personal, esto no se debe entender mal. No significa el tipo de conducta que muestran las personas obstinadas en hacer su voluntad, primitivas, no desarrolladas o antisociales. No significa vivir en una fortaleza de separación, vivir a veces según la propia ley de egoísmo. Tales personas hacen caso omiso no sólo de la ley de su gobierno sino también de la ley divina. La ley personal a la que me refiero es parte de la ley divina; siempre permanece dentro del marco de lo divino y nunca lo contradice. Pero cada hijo de Dios es diferente en desarrollo como así también en carácter y temperamento. Cada persona tiene diferentes cualidades y defectos. Por lo tanto, cada ser humano necesita algo diferente para cada vida y, a menudo, algo diferente para cada período dentro de la misma vida. Lo que se aplica a una persona no se aplica necesariamente a otras.

La ley divina es amplia y muy flexible. No sabe de ninguna de las rigideces y generalizaciones de las interpretaciones humanas erróneas de la ley divina. Tales interpretaciones erróneas podrán aprisionar a algunos individuos: sienten agudamente lo que se espera de ellos, y lo que conscientemente piensan que es correcto, los oprime. Quizás sus instintos egoístas todavía son tan fuertes que su conciencia ética real y divina tiene ese efecto, pero quizás ésta los está conduciendo de acuerdo con su plan de vida personal.

Entonces tu entorno podrá llevarte a hacer algo que en sí mismo es correcto pero que puede no ser lo correcto para ti. Por el otro lado, lo que tu conciencia ética real quiere que hagas podrá al principio parecer contrario a la ley ética y moral de tu entorno. Aunque esto pueda sonarte extraño, cuando pienses en ello más profundamente, no será tan extraño. Tu conciencia ética divina nunca estará en desacuerdo con la ética y la moral divina. Entonces, si tienes el coraje y la independencia de considerar en su totalidad lo que es la moral externa, encontrarás que en muchos casos concuerda con la ley divina, mientras que en algunos casos podrá no hacerlo. A veces, la moral externa es rígida y sin sentido. Al adherir a ella podrás infligir más daño en otros y en ti mismo que siguiendo tu propia ley divina personal.

Lo que determina siempre si es la ley divina es ante todo si hieres a otros. En tu vida podrán existir situaciones en las que es inevitable que hieras a otros; estas situaciones surgen de tu ignorancia anterior. En tales casos, debes deliberar y evaluar cuidadosamente, pidiéndole a Dios esclarecimiento acerca de cuál decisión causará menos heridas a todos. Al oír la voz de tu conciencia ética divina, ésta te dará paz y libertad. Permíteme enfatizarlo otra vez: tu ley y tu plan personales en realidad nunca pueden ser inmorales o no éticos. A veces podrá parecer que lo son, de acuerdo con los criterios humanos rígidos, los cuales siempre tienen la tendencia a guiarse por la letra de la ley y no por el significado profundo. Los criterios rígidos de la humanidad, por su misma naturaleza, a menudo deben ser compulsivos y poco divinos en el mismo sentido en que lo es tu segunda conciencia ética, artificial, ya que lo que vive en el individuo siempre vive en la humanidad como un todo. Sólo sintiendo profundamente dentro de ti mismo y sólo mediante la completa honestidad contigo mismo – que debes haber aprendido en alguna medida – podrás captar el significado de la conciencia ética verdadera y real que te guiará correctamente si no permites que la voz de la segunda conciencia ética, compulsiva, domine a la conciencia ética real.

Cuando su conciencia ética real les hable, serán liberados, mis amigos, sin que importe si su decisión resulta ser lo que sus emociones desean por el momento. He aquí la dificultad: no hay reglas. En un momento tu conciencia ética real y divina podrá decirte que hagas algo que es poco halagador, incómodo y está en contra de tus deseos

egoístas. Entonces, tu esperanza de que tu voz interior advirtiéndote en contra de tu deseo egoísta pueda ser tu conciencia ética compulsiva, es injustificada. A veces, el camino correcto podrá ser lo que tanto tu conciencia ética real como la compulsiva están diciendo – sólo los motivos podrán ser diferentes. Otras veces, tu conciencia ética real te dirige hacia aquello mismo que más deseas, pero no tienes el coraje de obedecerla porque tu conciencia ética compulsiva habla demasiado fuerte. Esta voz dice: “Soy demasiado culpable. No debo ser feliz. No lo merezco.” Pero cuando la voz de tu conciencia ética divina te hable, habrás de sentirte liberado; habrás de sentirte en completa armonía contigo mismo y con el mundo, cualquiera sea la decisión, cualquiera sea el resultado, cualesquiera sean las dificultades. Muy pocas personas pueden penetrar hasta la voz de la conciencia ética divina en todo momento y ser conscientes de ella. El resto es azotado constantemente por el conductor de esclavos de su conciencia ética compulsiva, que ha llegado a existir por las reacciones en cadena que mencioné antes.

La segunda conciencia ética, compulsiva, hace demandas que son imposibles de cumplir. Cada vez que no logras vivir de acuerdo con esos criterios, te sientes desproporcionadamente abatido. Con cada fracaso en satisfacer a la conciencia ética compulsiva, sientes con más fuerza que no puedes evitar el castigo. Sientes la necesidad de castigo aún más que antes de inventar esta segunda conciencia ética. Te dices: “Si ni siquiera soy capaz de ser tan bueno y tan perfecto como debería con la mayoría de las personas, entonces, cómo voy a ser perfecto con aquellos a quienes odio? Por lo tanto, sé cuánto merezco ser castigado y despreciado.” El regateo que querías hacer no resultó. Nunca podría resultar. Entonces, el precio que pagas por la segunda conciencia ética es alto – ¡mucho más alto que el precio que todos deben pagar para vivir la vida sanamente!

¿Qué sucede cuando no puedes alcanzar estas metas? El resultado habrá de ser inevitablemente un sentimiento de deficiencia e inferioridad. Dado que no sabes que los criterios de tu conciencia ética compulsiva son irracionales, irreales e imposibles de realizar, y dado que, detrás de tu pared de separación, crees que los demás pueden tener éxito mientras que sólo tú no puedes, te sientes completamente aislado y avergonzado, con tu secreto culpable de no sólo odiar sino también ser incapaz de ser bueno y puro.

Podrás decir: “Es correcto y bueno volverse perfecto.” Podrás decir: “¿La conciencia ética divina no desea también esta perfección?” Por cierto que lo hace. Dije antes que a veces puede ser que la conciencia ética divina y la compulsiva se esfuercen por lograr lo mismo. Sin embargo, en primer lugar, el modo en que se logra difiere en los dos casos. La conciencia ética divina sabe que todavía no puedes ser perfecto; quiere mostrarte paso a paso cómo alcanzar la perfección por grados, aceptándote tal como eres ahora sin culpa ni miedo. La conciencia ética compulsiva no conoce nada parecido; tiene que ser perfecto ahora. Más aún, los motivos de estas dos voces varían. La conciencia ética divina tiene tiempo; desea su meta última con el propósito de amar mejor; sabe que la perfección de la verdad divina es el único modo de dar amor y felicidad y de volverse feliz y ser amado.

La segunda conciencia ética es motivada por la debilidad y el miedo. Regatea, quiere evitar algo que puede o no ser bueno, sano y merecido – depende de cómo mires al así llamado castigo. Es demasiado orgullosa como para darse cuenta de que todavía simplemente no puedes ser perfecto. Es también demasiado orgullosa como para dejar que te aceptes tal como eres ahora. Por lo tanto, debes sentirte inferior porque no eres capaz de vivir de acuerdo con tus criterios altos. Todos los sentimientos de inferioridad que hay en la naturaleza humana pueden reducirse a este denominador común. En tanto no sientas y experimentes este hecho, no podrás despojarte de los sentimientos

de inferioridad. Tienes que poner al descubierto todo el círculo vicioso y ver su falta de razón; tienes que pasar por las emociones que te llevaron a crearlo. Sólo entonces disolverás esta reacción en cadena punto por punto y crearás nuevos conceptos dentro de tu yo emocional.

Cualesquiera sean las racionalizaciones que uses para explicar tus sentimientos de inferioridad, nunca son la causa real. Por cierto que otros podrán ser más exitosos de un modo u otro, pero esto en sí mismo nunca podría hacerte sentir inferior. Sin tus criterios artificialmente altos, no sentirías la necesidad de ser mejor que otros o al menos tan bueno como otros en todas las áreas de tu vida; podrías aceptar con ecuanimidad que otros son mejores o tienen mejores resultados en algunas áreas de la vida mientras que tú tienes ventajas de las que otros podrán carecer; no tendrías que ser tan inteligente, tan exitoso, tan hermoso como son otras personas. ¡Esto no es nunca la razón real de tus sentimientos de deficiencia e inferioridad! Esta verdad es confirmada por el hecho de que ves que las personas más brillantes, más exitosas o más hermosas, a menudo tienen sentimientos de inferioridad peores que otros que son menos brillantes, menos exitosos o menos hermosos.

Esta deficiencia e inferioridad sirve para cerrar más el gran círculo vicioso. Nuevamente, tu pequeña voz inconsciente argumenta: “He fallado. Sé que soy inferior pero quizás, con sólo recibir una gran cantidad de amor, respeto y admiración de otros, sentiría que eso es tal como la gratificación que anhelaba originalmente y que me fue negada en aquel momento, forzándome así a adoptar la posición de odiar y a crear todo este círculo. La admiración y el respeto de otros serían también la prueba de que yo estaba justificado ya que es posible recibir ahora lo que mis padres me negaban. Pero también mostraría que no valgo tan poco como sospecho cuando no logro vivir de acuerdo con los criterios de mi conciencia ética compulsiva.”

Naturalmente, estos pensamientos nunca se razonan conscientemente, pero éste es el modo en que las emociones argumentan debajo de la superficie. Entonces el círculo se cierra donde empezó, y la necesidad de ser amado y admirado se vuelve mucho más compulsiva que lo que era originalmente. Todos los puntos de estas reacciones en cadena hacen que la necesidad sea mucho más fuerte. Además, siempre existe una sospecha de que el odio era injustificado – y lo era, pero en un sentido diferente. La personalidad siente inconscientemente que si tal amor realmente existe, entonces el niño tenía razón y los padres, o cualquier otro que no se lo dio, estaban equivocados. De este modo, el deseo vehemente de amor se vuelve más y más forzado y tenso, con motivos débiles, malsanos y completamente inmaduros. Dado que esta necesidad nunca se puede satisfacer – y cuanto más se vuelve esto manifiesto, mayor se vuelve la culpa – todos los puntos siguientes del círculo vicioso se tornan cada vez peores a medida que la vida sigue, creando siempre más problemas y conflictos. Sólo cuando desees amor de un modo sano y maduro que no encubra motivos enfermos, y sólo cuando estés dispuesto a amar en la misma medida en que desees ser amado, corriendo de este modo el “riesgo de la vida”, llegará el amor.

Recuerda que la personalidad enferma en la que este círculo vicioso es fuerte nunca podrá correr ese riesgo en tanto siga deseando un amor infantil e inmaduro. En tanto no pueda arriesgar nada por amor, no sabrá cómo amar maduramente. No se supone que el niño corra ese riesgo, pero el adulto sí. El niño interior tiene sólo el deseo inmaduro y el anhelo vehemente de amor, y quiere ser amado y valorado, cuidado y admirado aun por personas que el individuo no tiene la intención de amar a cambio. Y en aquellas personas que podrán tener la intención de amar a cambio en alguna medida, la proporción entre su disposición a dar y su necesidad compulsiva de recibir es muy desigual. A causa de esta injusticia básica un esquema así no puede funcionar, ya que la ley divina siempre es justa. Nunca recibes más de lo que inviertes. Cuando inviertes

libremente, sin motivos débiles y compulsivos, puede ser que no recibas el amor de vuelta de inmediato, de la misma fuente en la que lo invertiste, pero con el tiempo habrá de fluir de vuelta hacia ti, esta vez en un círculo benigno. Lo que des habrá de fluir de vuelta hacia ti, siempre y cuando no des con debilidad, con el motivo de probar algo. Si los motivos del amor limitado que das están basados inconscientemente en el gran círculo vicioso, nunca podrás recibir amor a cambio, aun si por casualidad te encuentras con una persona que básicamente sería capaz de amar de un modo más maduro de lo que es posible en el entorno que en general atraes mediante tus corrientes ocultas. Supongamos hipotéticamente que todas tus necesidades de recibir amor pudiesen ser gratificadas mientras que inviertes sólo un mínimo de emoción. Aun entonces tu necesidad nunca podría ser gratificada. Esto es así por la simple razón de que tu sufrimiento interno necesita una respuesta diferente. El amor que ansías con la idea equivocada de que te pondrá bien no es la respuesta. En otras palabras, buscas un remedio que no es el remedio para tu enfermedad, entonces tu hambre de amor seguirá, sin ser nunca acallada. Es como un pozo sin fondo. De este modo, el círculo se cierra.

Tu trabajo en este camino es encontrar este círculo dentro de ti y experimentarlo, particularmente dónde, cómo y con respecto a quién vive dentro de ti. Todo esto tiene que volverse una experiencia personal antes de que realmente puedas disolverlo. Si dejas que este círculo sea sólo un conocimiento intelectual, sin volver a vivirlo emocionalmente, el conocimiento no te ayudará. Repito: si no puedes identificar los diversos puntos del círculo vicioso en tus emociones, la existencia de la reacción en cadena sólo será otra pieza de conocimiento teórico que has absorbido, enteramente separada de tus emociones. Por lo tanto, una vez que encuentres este círculo en tu trabajo personal, podrás romperlo, pero sólo después de haberte dado cuenta dónde están las premisas erróneas. Tendrás que ver que como niño estaba justificado que tuvieses ciertos sentimientos, actitudes, necesidades e incapacidades que ahora son obsoletos. También tienes que aprender a ser tolerante con tus emociones negativas. Tienes que entenderlas. Tienes que descubrir dónde es que tus tendencias, requerimientos y deseos emocionales se desvían de tu conocimiento consciente. Podrás saber perfectamente bien, y aun predicar, que tienes que dar amor y no estar tan interesado en recibir. Pero todos ustedes en sus emociones todavía se desvían de tal conocimiento intelectual. Antes de que puedas tener la esperanza de romper el círculo, debes hacer completamente consciente la discrepancia. Sólo después de haberte dado cuenta de todo esto y haberlo absorbido completamente, y después de haber pensado acerca de la irracionalidad de ciertas emociones que hasta aquí estaban ocultas, éstas empezarán a cambiar, lenta y gradualmente, cuando no esperes que cambien en el mismo momento en que entiendes que carecen de razón. Darles un cierto espacio y darte cuenta de que son un hábito, lo hará. Si descubres sus tendencias equivocadas una y otra vez, mucho después de haber entendido inicialmente su puerilidad, entonces, y sólo entonces, estas emociones empezarán a madurar lentamente. Hasta ahora no te has dado cuenta de que tus emociones a menudo han declarado que querías recibir más de lo que estabas dispuesto a dar. También insistían en que fueses amado de modo exclusivo. Y todavía vives – inconscientemente – con la conclusión errónea de que si un ser querido ama a alguna otra persona, entonces necesariamente te amará menos a ti. Todo esto es inmaduro y basado en conclusiones enteramente erróneas. Sólo podrás darte cuenta de esto al elevar a la conciencia estas reacciones emocionales. Entonces te volverás consciente del gran círculo vicioso, punto por punto. Después que las emociones hayan salido a la superficie, podrás analizarlas, considerando cómo y porqué son erróneas. Cuando las enfrentes – su ignorancia, egoísmo e inmadurez – sin avergonzarte y apliques a ellas tu conocimiento consciente, atrapándote toda vez que vuelvas a caer en viejos hábitos emocionales malos, tu subconsciente revelará de modo gradual, más y más conclusiones erróneas. Cada acto

de reconocimiento te ayudará más a romper tu círculo vicioso personal. De este modo te volverás libre e independiente.

El alma humana contiene en lo profundo de sí toda la sabiduría y toda la verdad. Pero todas las conclusiones erróneas lo cubren. Haciéndolas conscientes y luego trabajando con ellas punto por punto, llegarás finalmente a la meta de desplegar tu voz interior de sabiduría, que te guía de acuerdo con la conciencia ética divina, de acuerdo con tu plan personal. Cuando las leyes divinas – tanto generales como personales – son violadas en tus reacciones internas y externas, tu conciencia ética divina te conduce inexorablemente de modo tal que el orden y el equilibrio se restauren en tu vida. Ocurrirán situaciones que parecerán un castigo, mientras que en realidad son el remedio para colocarte en la senda correcta. Allí donde te desvíes, y toda vez que lo hagas, deberá restablecerse el equilibrio, de modo que a través de tus dificultades llegues finalmente al punto en el que cambies tu dirección interior. Cambiarás, no necesariamente en tus acciones externas y conscientes sino en tus requerimientos y metas infantiles inconscientes.

Entonces, mis queridos amigos, trabajen paso a paso con este círculo vicioso y experimenten cómo está activo en su vida personal.

¿Hay algunas preguntas?

PREGUNTA: ¿Qué sucede con un niño cuyo odio y cuya hostilidad son expresados abiertamente? ¿Tal niño seguiría teniendo un sentimiento de culpa?

RESPUESTA: Las manifestaciones externas ocurren a menudo en los niños. Toda vez que un niño tiene una así llamada rabieta, estas emociones son expresadas abiertamente. Pero invariablemente el niño es regañado y aprende lo “malo” que es esto. Eso fortifica la necesidad de mantener oculto el verdadero significado de esas rabietas. Y aun si a veces el odio es enteramente consciente, más tarde a menudo es reprimido. Entonces las mismas rabietas podrán continuar internamente en el adulto sin límite de edad, y cesar sólo cuando el círculo vicioso se hace consciente. Algunas personas podrán desarrollar una enfermedad que será una forma de rabieta infantil, o simplemente podrán hacerle la vida difícil a aquellos que los rodean. Mediante su infelicidad, esas personas infligen penurias continuamente en los demás con el objetivo de lograr a la fuerza hacer su voluntad y satisfacer su necesidad infantil compulsiva de recibir la utopía del niño: el amor y el cuidado perfectos. Esto podrá suceder en diversos grados. A veces es muy obvio, otras veces es mucho más sutil y oculto. Lo que la gente dice cuando se abandona a una conducta así es: “Mira, soy infeliz. Tienes que cuidarme. Tienes que amarme.” Ésta es una rabieta sin la manifestación externa del niño. El mero hecho de que la hostilidad pueda a veces expresarse abiertamente durante la infancia no significa necesariamente que no pueda ser reprimida más tarde.

PREGUNTA: ¿Tendrías la gentileza de decirnos la diferencia entre alma y espíritu?

RESPUESTA: No sólo tienes un cuerpo físico sino que además tienes varios cuerpos sutiles. Cada cuerpo sutil representa un cierto aspecto de la personalidad humana. Cuanto más alto es tu desarrollo, más cuerpos sutiles de estos se disuelven, hasta que finalmente el único cuerpo de espíritu original permanece.

Los diversos cuerpos sutiles difieren en grado de densidad. El más denso es la forma humana, el cuerpo físico, al menos de tu esfera para arriba. Hay esferas más bajas antes de que empiece el ciclo de encarnaciones, donde la materia es aún más densa que la tuya. Es tan densa que no puedes verla ni tocarla. En lo que a ti concierne, todo lo que es invisible e intocable caería en la misma categoría de “materia sutil”. En

realidad no es así. Hay materia que es tan densa que tú, con tu percepción física, no puedes verla, tal como no ves la materia sutil real, más sutil que la tuya. Podrías caminar a través de ella tal como un espíritu que no está encarnado puede caminar a través de tu materia. Pero en tu plano de percepción, la materia más densa es la materia física. Para cada vida en la Tierra necesitas esta materia física, pero te despojas de ella después de cada vida terrestre. Poco después de la así llamada muerte física, también te despojas de otro cuerpo de materia más sutil que el físico. Entonces queda el cuerpo-alma o cuerpo de sentimiento. En este cuerpo están todas tus emociones, impresiones, actitudes y tendencias, en otras palabras, tu verdadera personalidad interna. Al continuar el desarrollo hasta el grado más alto, el cuerpo-alma – como así también todos los otros cuerpos – se disuelve, y sólo el espíritu, el ser original, permanece. El espíritu es lo indestructible, lo eterno que vive en ti, conteniendo la conciencia ética divina de la que he hablado esta noche. Contiene toda la sabiduría, toda la verdad y todo el amor, pero está cubierto por estas muchas capas.

INTERROGADOR: Muchas gracias.

PREGUNTA: Cuando una persona está durmiendo, ¿el alma permanece con el cuerpo o se va temporalmente para revitalizarse?

RESPUESTA: Se va temporalmente. Hay varios cuerpos sutiles que se van del cuerpo físico en diferentes estados de inconsciencia. Comúnmente durante el sueño el cuerpo de sentimiento está alejado del cuerpo físico, a veces más, a veces menos. Produce las imágenes que traduces en símbolos en un sueño. Si el cuerpo de sentimiento permaneciese en el cuerpo físico durante el sueño, el sueño no sería profundo, sería un sueño perturbado. Pero durante el sueño profundo, tu cuerpo de sentimiento o alma está fuera del cuerpo físico. Ése es el descanso físico. El cuerpo de sentimiento puede expandirse más cerca o más lejos. ¿Está claro?

RESPUESTA: Sí. Para la relajación, ¿uno tiene que estar profundamente dormido o es suficiente con un sueño liviano?

RESPUESTA: Cuanto más profundo sea el sueño, mayor será la relajación. Lo sabes cuando te despiertas. Cuando has tenido un sueño profundo te sientes mucho más renovado que cuando has tenido un sueño liviano. Cuanto más profundo es el sueño, más alejado está el cuerpo de sentimiento de tu cuerpo físico.

INTERROGADOR: He conocido a algunas personas que pueden relajarse por diez minutos y estar completamente renovadas.

RESPUESTA: Si el sueño es lo suficientemente profundo, dormir durante diez minutos te dará más descanso que una noche entera de sueño perturbado e intermitente, cuando, a causa de tus tensiones, tu cuerpo de sentimiento no puede irse completamente.

INTERROGADOR: Gracias.

PREGUNTA: Otro espíritu me dijo una vez que es bueno hacer una plegaria y una meditación muy largas. Después de algunos años esto se volvió en gran medida un hábito. Hace un tiempo, cuando te pregunté acerca de esto, dijiste que puede no ser bueno porque en una plegaria así hay una rigidez y un hábito, y que deberíamos tratar de desaprender lo que hacíamos en aquel tiempo. Me preguntaba por qué fue que un espíritu supuestamente desarrollado nos indicó que cayésemos en este patrón habitual.

RESPUESTA: Cuando una persona llega por primera vez a un camino espiritual de desarrollo y no está habituada en absoluto a la plegaria o la concentración, una meditación así es una buena disciplina. Es favorable aprender concentración a través de la plegaria y la meditación, dado que tus pensamientos pasan por un cierto proceso de depuración y construyes una cierta conciencia. Aprendes a cultivar pensamientos no egoístas. En la plegaria tus pensamientos se elevan, despejando así el camino para una etapa posterior de tu desarrollo. Entonces el poder de concentrarte puede combinarse con cultivar pensamientos constructivos y no egoístas, como en la plegaria. Por cierto que la concentración podría aprenderse en conexión con cualquier tema, pero es mejor aprenderla de este modo que en asuntos mundanos. Entonces ves que tanto la depuración del proceso de pensamiento como sucede en la plegaria, como la concentración son necesarias en este camino. Ambas pueden aprenderse de manera separada, pero es bueno combinarlas. Una vez que se aprende la disciplina, uno tiene que cuidarse de la rutina de la plegaria, que la hace rígida y desprovista de vida.

Diferentes actividades y actitudes se aplican a diferentes fases del desarrollo propio. Una vez que has llegado a cierto punto, sería dañino en muchos aspectos permanecer en una rutina rígida. Si tu plegaria ya no vibra más, es mejor hacer plegarias cortas que cambien de acuerdo con tus necesidades en cada etapa de tu desarrollo actual, prestando atención también a tus dificultades actuales y tus obstáculos interiores. El poder de concentración que has aprendido puede ser usado entonces con el propósito de encontrarte a ti mismo en todo el trabajo que haces en este camino. Esto es mucho más productivo que recitar en la mente lo mismo una y otra vez. Los niños en primer grado aprenden algo diferente que lo que aprenden más tarde.

Benditos sean, cada uno de ustedes, todos los que están aquí, todos mis amigos que leen estas palabras, todos sus seres queridos, su familia y sus amigos. Lleven estas bendiciones con ustedes, permitan que ellas fortalezcan su coraje y su fuerza de voluntad en el camino de encontrarse a sí mismos. Ésta es la única liberación posible, liberación de todas sus conclusiones erróneas, liberación de sus altos criterios compulsivos que los hacen sentir culpables y no merecedores de lo que Dios quiere que tengan: felicidad, luz y amor. Estén en paz, mis queridos amigos. Permanezcan en el Señor.

Copyright © por la Pathwork Foundation